

cien venido, é invitó á su mesa á porción de personas de diversas categorías, repartió condecoraciones, obsequió á la sociedad orizabeña con un baile suntuoso, y envió al prefecto ochocientos pesos para socorrer á las familias necesitadas. El día 19 salió de Orizaba para Jalapa, á caballo, siguiendo el camino de Huatusco con una parte de su comitiva, miéntras que la otra iba en carruajes por la vía de San Andrés Chalchicomula.

Fué ruidoso el recibimiento hecho en Jalapa á la comitiva imperial. El Ayuntamiento presentó á Maximiliano las llaves de la ciudad en la garita de Coatepec, de donde se dirigió la comitiva por los Berros y San José para tomar las calles principales, pasando bajo los arcos de parásitas, y otros que costearon los vecinos. Montaba Maximiliano en soberbio caballo dorado y vestía el traje nacional de los ginetes mexicanos; chaqueta y calzonera de paño azul con botonadura de metal y sombrero gris de ala ancha; en el cuello llevaba pendiente una condecoración; á su paso le arrojaban de algunos balcones flores y versos. Al llegar á la casa que se le destinó para residencia, le felicitó el Ayuntamiento; asistió Maximiliano á la misa de doce, y en la mesa imperial servida á las cinco, ocuparon asientos varios alcaldes de los pueblos que rodean á Jalapa; en la noche hubo vitor, iluminación pública y globos. El siguiente día Te-Deum, al que asistieron el general Thun y los jefes y oficiales de las fuerzas austriacas y mexicanas, el ministro de Negocios Extranjeros y el de Fomento; en esa ocasión vestía Maximiliano el uniforme de general mexicano. Pasó revista á las tropas que mandaban los generales Thun y Calderón, y no pudo presentarse en todas las diversiones y banquetes que se le ofrecieron, porque las fatigas del viaje recrudecieron sus enfermedades, y fué representado por el ministro Ramírez. Concurrió el monarca al baile que en el teatro le dedicaron las autoridades; pero no le fué posible presentarse en el que, en recompensa, dedicó á la población.

Salió de Jalapa el 2 de Junio á las cinco y media de la mañana, y se dirigió á Perote sin detenerse más que en el pueblo de las Vigas; segun costumbre, todas las poblaciones del tránsito aparecían vistosamente adornadas. En Perote pasó bajo los arcos levantados en las calles y fué aclamado por la multitud que llenaba las aceras, las puertas, ventanas y azoteas. Ondeaba el pabellón nacional en la fortaleza de San Carlos y las baterías hicieron salva de veintiún cañonazos. Se alojó Maximiliano en la casa de la señora San Fuentes, é invitó á comer á varias personas de las principales de la población; por la noche apareció el pueblo iluminado, le ofreció la guarnición austriaca una función teatral, y al regresar á su alojamiento le precedían algunas personas alumbrando y le seguían dos músicas con todos los austriacos de la guarnición. Continuó Maximiliano para Puebla, dejando en Perote doscientos pesos para los pobres.

En Puebla, á donde llegó el 6 de Junio en la mañana, y en la tarde la Emperatriz, procedente de México y recibida por él en la garita, fueron suntuosas las recepciones; los obispos de Puebla, Chilapa y Chiapas, les tributaron homenaje y las autoridades política y civil rivalizaron para manifestar su adhesión á la Soberana. Calles y balcones estaban adornados, y la multitud que las ocupaba arrojó flores y rami-

lletes, aclamando á los regios huéspedes, que atravesaron la ciudad sin guardia. En la noche hubo espléndidos fuegos artificiales. La Catedral mostró sus riquezas en el Te-Deum, al que asistieron los Emperadores, aunque Maximiliano estaba enfermo. Allí quedó nombrado Ministro de Gobernación D. José M. Esteva, fueron distribuidas algunas condecoraciones y la Emperatriz eligió varias damas de Palacio.

Estando Maximiliano en la hacienda de San José Acolmán, nombró el 21 de Abril de 1865, director provisional de la policía, á M. Galloni d'Istria, á quien calificó de persona muy instruida en la materia, con la que debía entenderse el ministro de Gobernación Cortés Esparza. Este ministro le extendió el nombramiento respectivo, seis dias después.

Enviado por Napoleón desde París, para ejercer las funciones de director de la policía, fué revestido por Maximiliano con las más amplias facultades en el ramo que tenía á su cargo, al grado de que tanta independencia disgustó al ministro de Gobernación Cortés Esparza y lo obligó á renunciar. Galloni no pudo tener la rectitud de principios que debe poseer el director de policía al ejercer sus funciones; fué cohechado á los pocos dias de estar en el puesto, por los empresarios de casas de juego que se comprometieron á darle una fuerte suma mensual para contar con su tolerancia y disimulo. Y no paró en esto el escándalo, sino que poco después, con motivo de la averiguación del hecho, insultó Galloni al ministro Esteva y á los prefectos Azcárate y Somera, el uno político y el otro municipal, y aun así tuvo que intervenir la Sra. de Bazaine para lograr la destitución del prevaricador, durando tres dias las discusiones y la vacilación en separar á Galloni del puesto á que había ascendido por tan poderosa influencia.

Galloni d'Istria, recién llegado á México, había desempeñado en París funciones importantes relativas á la policía de la prensa y contribuyó á organizar la de los caminos de hierro. En los Departamentos de su país tuvo á su cargo varias comisiones especiales. Hacia poco tiempo que, procedente de China, había regresado á París; su misión en Asia consistió en organizar la policía de las colonias francesas; entónces Napoleón lo designó para venir á México, calificándole de muy hábil para la ocupación que se le confiaba.

Creyendo Maximiliano conveniente establecer en México una buena policía, había pedido á Napoleón un jefe que la organizara; le fué enviada esa notabilidad parisiense, Galloni d'Istria, quien desde luego fué jefe y director del ramo; pero duró poco tiempo en el encargo, por los hechos escandalosos que consumó. Cierta tarde, á las cuatro, se introdujo á una casa del callejón del Espíritu Santo, en donde, con permiso legal y anuencia de la autoridad, se jugaba á las cartas; fué llamando de uno en uno á los concurrentes, así como al dueño de la casa, los injurió usando palabras descompuestas, les registró los bolsillos y extrajo dinero, alhajas, carteras, papeles y hasta cigarros y cerillos; en seguida los condujo presos á la cárcel de ciudad en número de diecisiete, siendo ensu mayor parte generales y jefes del ejército de la reacción. Estos se quejaron á la autoridad; pero el ministerio era impotente y tan sólo el Mariscal francés alcanzó la libertad de los presos, ya que no la reparación de los agrava-



vios; ni todos los valores que les tomara Galloni. Poco después, aconteció que, prohibidos los juegos de azar, Istria, por una fuerte cantidad de dinero, permitió que se estableciera públicamente una partida formal de ellos; pero entonces un policía dependiente del ministerio, entró á la casa y aseguró á los delincuentes sorprendidos «infraganti;» dieron los jugadores aviso á Galloni, quien prendió al policía y lo condujo á la prisión de la Callejuela, que vulgarmente era llamada la Martiniquita, siendo inútiles las órdenes del Ministerio para libertarlo, y las del mismo Soberano, hasta que lo mandó Bazaine, considerado el único que podía sostener las garantías, el orden social, el respeto á la ley y á la autoridad, lo cual demostraba el abatimiento del poder imperial ante el jefe de la fuerza francesa.

Descubierta la concusión del jefe de la policía, se trató de separarlo, de modo que no se le ofendiera, sino apareciendo un hecho espontáneo de él mismo y puso su renuncia, que le fué aceptada; no se le impuso algún castigo ejemplar, ni siquiera se le formó causa. Poco después fué separado de la secretaría del prefecto Azcárate, D. Alejandro Villaseñor, y al cabo de algunos meses también el mismo prefecto, nombrándolo consejero honorario y sustituyéndolo el general Mendoza.

Más tarde se volvió á subalternar la policía á los franceses, poniéndola á cargo del jefe de la gendarmería, el barón de Tindal; éste se manejó menos arbitrariamente que su antecesor Istria, pues si cometió ciertos abusos, como la calificación y consignación de los acusados, abrogándose facultades judiciales, cedió y cambió de conducta, luego que se le hizo notar que procedía mal; Tindal duró pocos meses en el puesto.

El ministro de Gobernación, Sr. Cortés Esparza, consiguió que fuese abolido el decreto dado por la Regencia en 1864 prohibiendo los juegos de azar, y aunque Bazaine presentó observaciones á la Emperatriz Regente, floreció la ruleta más que nunca, alimentada por los sueldos de muchos oficiales franceses, motivo por el cual el comandante en jefe añadió uno más á los ataques que sin cesar dirigía contra Maximiliano en sus correspondencias con Napoleón III.

Atribuábase el hecho de que el Imperio fuese menos popular entonces que ántes, al brusco cambio de política, que hizo elegir á Maximiliano consejeros en un partido que no le era sinceramente adicto, quitándole el afecto de los que habían trabajado por el establecimiento del Imperio; también á la mala circunstancia de haberse tardado tanto en el impulso gubernamental, para salir de las teorías y pasar á la práctica; á la penuria del tesoro que había motivado el que fuesen arrojados á la miseria muchos oficiales del ejército, y por fin, á la revisión de los bienes nacionalizados, medida que fué muy impopular. De todo esto derivaba la explicación de por qué habían defecionado muchos partidarios de la Intervención francesa. Bazaine decía en los informes á su gobierno, que el partido imperialista, antes que caer bajo el yugo de los norteamericanos, preferiría anexarse á la Francia ó al menos un protectorado bajo su forma más absoluta, lo que el partido conservador estaba dispuesto á proponer, cuando, como consecuencia de acontecimientos que no eran improbables, el soberano que la Intervención había dado al país llegara á faltarle. Decía Bazaine, que el partido que

esto deseaba, era nuevo, numeroso, rico, poderoso y que sacaba su fuerza y su derecho, del sincero amor al país y á la nacionalidad, tomando el nombre de imperialista, únicamente con la esperanza de que Maximiliano sacaría de entre ellos á los miembros de una administración que pudiera salvar al país.

Colocado Bazaine en lugar excéntrico, no podía conocer perfectamente la situación política de su país, y tenían que ser erróneas sus apreciaciones. El cuerpo legislativo francés se hallaba reunido desde mediados de Febrero y duró en sus sesiones hasta el 4 de Julio; en ese laborioso período, muchos diputados hicieron tan ruda como razonada oposición á varios proyectos presentados por el gobierno de Napoleón, oponiéndose la cámara á seguirlo en la vía antieconómica de los grandes gastos que no urgieran de manera absoluta.

Napoleón tenía, además, que atender á la crisis por que atravesaba la Europa: la cuestión romana y el reconocimiento del reino de Italia; las dificultades que pulsaba el Austria con la ocupación del Véneto y las que brotaban en las relaciones diplomáticas con esa potencia; la cuestión de Oriente que surgía de nuevo, amenazando con otra guerra; en una palabra, el estado borrascoso de la Europa, era asunto que inquietaba al gobierno francés y contrariaba completamente los proyectos de Napoleón III, quien para salvarse volvió á su proyecto de 1863, acerca de reunir un congreso general europeo que resolviera tanta cuestión pendiente. El Imperio de Austria no podía reconciliarse con la Hungría; en España estaba próxima á estallar una revolución; la cuestión alemana de los Ducados y la de Polonia, no eran menos amenazantes para la paz de Europa, y se vislumbraba segura la guerra, siéndole necesario á la Francia concentrar sus fuerzas y elementos de toda clase para estar lista y atender á la gran evolución que ya se estaba operando en el Occidente y Norte de Europa. A la distancia en que estaba Bazaine del campo en que germinaban aquellos sucesos, no podía apreciarlos debidamente.

En la sesión del cuerpo legislativo del 10 de Abril, al discutirse la enmienda relativa á México, usó de la palabra *M. Jules Favre*, y después de decir que Maximiliano había fundado un Imperio oficial, pasó á probar que no era cierto que hubiese sido recibido con entusiasmo universal, ni aclamado por los pueblos como su Salvador, ni que entre los disidentes hubiera otra cosa que bandoleros y anarquistas. Para sus fines, leyó *M. Favre* un documento, del cual resultaba que durante el año de 1864 habían quedado 8,070 hombres fuera de combate, entre ellos 1,601 muertos y que habían caído en poder de los franceses 179 cañones, 2,630 fusiles y 1,400 caballos. «He aquí, señores, continuó el orador, cuál era en 1864 el estado de un país que se suponía y se supone pacificado. No quiero recordar á la Cámara dolorosos episodios, hechos de armas en que se ha derramado sangre francesa; la traición de ciertos mexicanos, quienes, después de haber traicionado á su país, han traicionado á los franceses que estaban con ellos, y los han abandonado cobardemente para entregarlos á sus compatriotas.»

El estado de guerra quedaba comprobado, además, con haber tenido que ir el general Bazaine á sitiar á Oaxaca, donde en cambio de grandes sacrificios, fueron cap-



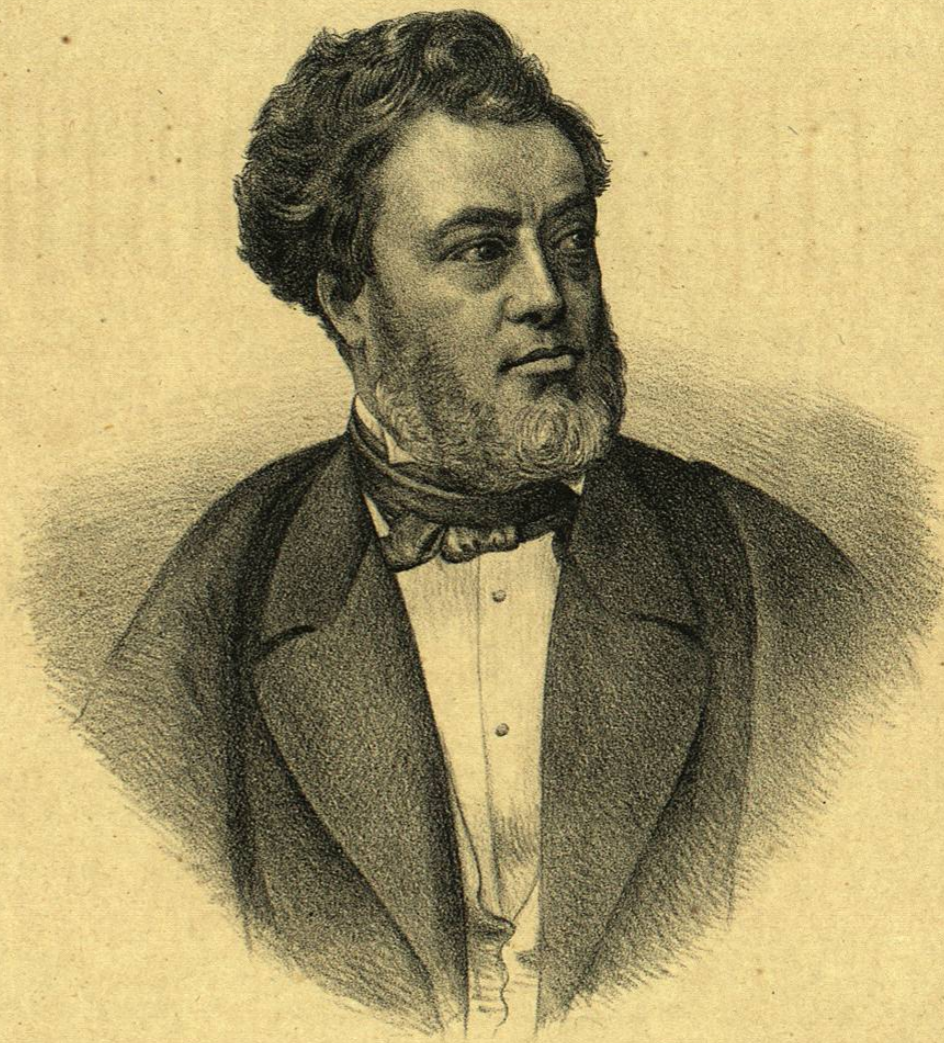
turados algunos miles de hombres. «Ahora se prepara una expedición sobre Sonora, donde encontrarán dificultades también las tropas francesas.»

«¿En qué quedamos? exclamó; proclamamos el principio de nacionalidades en Alemania y en Italia, y á México hemos ido á establecer un gobierno con la espada, y una vez establecido, nos colocamos en la alternativa de un desastre ó de una guerra sin fin, contra pueblos que podrán presentarse en el campo de batalla.» El año pasado, al pedirse créditos suplementarios, se decía que al fin de año no quedaría ya ni un soldado francés en México. Con esta promesa sucedió lo que con tantas otras, promesas, no diré ministeriales, sino humanas.» Se engañó al país y á la Cámara, al decir que se concentraban alrededor de la capital nuestras tropas, cuando está visto que se emprende la conquista á mano armada de aquel territorio, diez veces más grande que la Francia y lleno de guerrillas, que son la fuerza del país en la que se ha refugiado el patriotismo.

En el mismo cuerpo legislativo francés, pronunció un discurso M. Cortá, el hacendista que acababa de estar en México con la misión oficial de estudiarlo. Discutiase la enmienda presentada por algunos miembros de la oposición sobre asuntos de México y apoyada con energía por M. Favre. Declaró M. Cortá, en su peroración, que iba á dar testimonio de lo que había observado por sí mismo, disertó acerca de la vitalidad sorprendente de que México había dado pruebas, y sostuvo la tesis de que aquí la naturaleza lo había hecho todo para la prosperidad del país, y los hombres todo para su ruina. Ensalzó al gobierno y la política de Maximiliano, que, dijo había sido recibido aquí como el ángel de salvación de la Patria.

En cuanto á la cuestión financiera, aseguró que el Imperio de México presentaba "síntomas de solidez para el porvenir" *con tal que se apresure a fecundar los numerosos recursos que el país encierra*, siéndole fácil cubrir el presupuesto, que no pasaba de treinta millones de pesos. La obra de pacificación, según el orador, no podía ya ser larga; pero era necesario mantener en México el ejército que la había comenzado, pues retirarlo sería comprometer su obra, y hacer que en Europa fuese una irrisión la política francesa; sería abandonar á los que se habían acogido á la Intervención y á los adheridos al Imperio, dejándolos expuestos á las reacciones, y esto equivaldría á que la Francia dejara abandonado su honor. El ejército francés podría irse reduciendo, á medida que se organizaran los cuerpos auxiliares, pero hasta que estuviesen seguros y en cobro los intereses de México. En cuanto á los Estados Unidos, ninguna inquietud debían inspirar las eventualidades que ocurrirían por aquel lado.

Dos condiciones eran necesarias, según M. Cortá, para regenerar este magnífico país: *un gobierno regular y el transcurso del tiempo*; la primera ya la tenía, pues los indios habían aclamado á Maximiliano, el hombre de la predicción, el hombre de los cabellos dorados y ojos azules venido del Oriente. "Creo poder decir, agregó, que al llegar á México y tomar posesión de la Capital, estaba de antemano consagrado, por el asentimiento universal de los pueblos, á los que era llamado para gobernar."



*Julio Favre.*

Republicano vehemente. En la cámara francesa de los diputados, atacó el *ultimatum* de Mr. Saligny y calificó de estafa el crédito de Mr. Jecker.